

Los documentos, los crímenes y el misterio

Sherlock Holmes desafía a la muerte
(Roy William Neill, 1943)



Título original Sherlock Holmes Faces Death

Año 1943

Duración 68 minutos

País Estados Unidos

Director Roy William Neill

Guión Bertram Millhauser

Reparto Basil Rathbone, Nigel Bruce, Dennis Hoey,
Halliwell Hobbes, Hillary Brooke, Milburn Stone

Música Hans J. Salter, Frank Skinner

BRUNO DEL MAZO UNAMUNO

Esta es una de las 14 películas de la serie de filmes de corta duración (poco más de una hora) dedicadas a las aventuras del famoso detective, que se produje-

ron entre finales de los años treinta y mediados de los cuarenta, protagonizadas por la pareja de actores Basil Rathbone, en el papel del Sherlock Holmes,

y Nigel Bruce, en el papel del Dr. Watson. Películas de bajo presupuesto, hechas en Hollywood, rodadas en pocas semanas y sin demasiadas ambiciones de



perfeccionismo, suponen sin embargo un hito para los amantes del genial personaje creado por Arthur Conan Doyle.

Realizadas en su mayoría durante la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de las historias se adaptaron al momento presente y, de hecho, se introdujo a Sherlock Holmes en tramas de la contienda mundial, en la línea del cine de pro-

serón británico en el que conviven una serie de personajes peculiares, y en el que por supuesto empiezan a sucederse los crímenes en un clima de misterio, sin olvidar una maldición ancestral, criptas, pasadizos secretos, escondidos documentos históricos de enorme valor y Sherlock Holmes.

La trama arranca con el Dr. Watson alojado en la mansión

una extraña fórmula ante el cadáver del fallecido; una enumeración de frases sin sentido aparente, transmitido a lo largo de generaciones, pero en la que Holmes encuentra un significado oculto desentrañando los movimientos de una partida de ajedrez. Efectivamente, el vestíbulo del castillo tiene un suelo en damero que permite a Holmes descubrir que la clave



paganda que invadía gran parte de la producción de los países en conflicto, como era Estados Unidos, aunque forzando de manera muy arriesgada el anacronismo del personaje.

En el caso de *Sherlock Holmes desafía a la muerte*, aunque no se ambienta en la época de la novela, la narración y sus circunstancias no tienen demasiadas referencias temporales (aunque sí que hay elementos de la Segunda Guerra Mundial). Esta es una de las mejores películas de la saga. Se trata de una historia cuajada de clásicos del género, que permite paladear las historias de misterio en estado puro con todos sus elementos: un sombrío ca-

Musgrave como médico de veteranos de la guerra, cuando su ayudante es misteriosamente atacado. Es ahí cuando pide ayuda a su amigo Sherlock Holmes, que enseguida se persona en el caserón dispuesto a resolver el enigma. Acto seguido, uno tras otro de los miembros de la familia Musgrave van siendo asesinados sin que haya explicación ni pistas, hasta que solo queda con vida la joven y bella hermana menor. Todo parece ser consecuencia de una atávica maldición familiar.

Holmes empieza a atar cabos gracias al ritual que se sigue en la familia cada vez que uno de sus miembros muere. Este consiste en el recitado de

señala al sótano, justo debajo, que da acceso a la cripta. Allí encuentran el cadáver del mayordomo (¡qué clásico!) cuya mano está aferrada a una cajita de madera. Sherlock se adelanta al grupo y extrae de ella un papel doblado en dos pliegues, lo desdobra y aparece ante la cámara un documento en letra cortesana, en un papel liso y satinado, aunque con sellos de lacre. El resto del grupo le pregunta desde detrás: "¿Ha encontrado alguna pista?", y Holmes, con cara de pensar, responde mientras se guarda el hallazgo: "No, solo es un documento".

Este es una especie de provisión real de un rey Henry, en



un envidiable estado de conservación. Nuestro héroe ha encontrado la clave del misterio. Por supuesto ha entendido su contenido a la primera, porque además de otras muchas cualidades, Sherlock también es un as en paleografía.

Tras un ingenioso plan para desenmascarar al criminal, llegamos al epílogo. Ahí es cuando la explicación histórico-archivística arroja luz sobre el quid de la cuestión de los crímenes, y el valor de los documentos. La menor de los Musgrave, junto a su novio, observa

el documento histórico y concluye, con cara confundida: "Esto no tiene ni pies ni cabeza, ¿verdad Pat?". Pat, por cierto, es un aviador americano, pero que también ha hecho sus pinitos en paleografía y diplomática, y responde: "Es un viejo título de propiedad". Y Holmes, rodeado de gruesos volúmenes y mapas, puntualiza: "Es un terreno de la Corona", y nos explica a todos, incluidos los felices novios, el porqué de tanto mal: el criminal había encontrado el título, y lo había dejado en la cripta para ser descubier-

to en su debido momento y conseguir aquello que el documento encerraba —aquí Sherlock despliega un gran mapa— una enorme extensión de la tierra más fértil de Inglaterra. El novio de la chica pregunta: "¿Es esto legal?". Y es entonces cuando Holmes pone en su sitio el valor jurídico de los documentos de archivo: "Del todo —afirma con aplastante seguridad—. Aunque tendrían que reclamar judicialmente". Pero entonces la joven heredera reacciona enérgicamente: "En ese terreno hay granjas, pueblos y esa gente invirtió sus vidas, sus hogares, y yo se lo arrebataría todo", y sin pensarlo dos veces, arruga el pobre documento, que se dobla con la misma facilidad con la que cedería una carta del banco, y lo arroja al fuego. La malhadada provisión real, que había sobrevivido desde el siglo XVI, parece entre las llamas, consumiéndose con la misma facilidad que un papel de fumar.

Precisamente, el valor jurídico del documento, y todo aquello a lo que da acceso, que ha originado tantos asesinatos, va a ser su perdición. Una vez más, los documentos históricos son vistos como portadores de enormes tesoros, secretos guardados a través de los siglos en sombrías criptas (pese a lo cual se conservan estupendamente), que encierran un valor casi mítico. Pero una vez más, los pobres documentos no tienen suerte en la gran pantalla, y esta vez el documento parece entre las llamas, como ya en otras películas hemos visto, tratando de conjurar su enorme poder casi-legendario, como si se quemara a una bruja. En otras ocasiones los documentos son robados, escondidos o destruidos de maneras diferentes. Está claro que no le ha tocado a los archivos ser los buenos de la película, pero al menos en esta ocasión se muestra su valor y su poder, aunque sea para dar lugar a unos cuantos asesinatos. ■

